

lealtad, camaradería, etc., hacen que no se adopte la norma estándar¹². La variación es, según el autor, una adaptación social al ámbito local (hecho al que alude el título del capítulo).

6. Por último, resulta conveniente hacer una valoración del libro de Chambers. Creo que es una buena introducción crítica para los que deseen iniciarse en la materia, por el estilo claro y los abundantes trabajos clásicos comentados que dan una visión global de la disciplina¹³. El libro también resulta de gran utilidad a los especialistas, por la gran cantidad de ideas y sugerencias que tanto abundan a lo largo de todo el libro y las muchas preguntas abiertas que todavía quedan por contestar, pues invitan a seguir investigando en la «ciencia de la *parole*» que, como dice el autor, es «*endlessly interesting*»¹⁴.

Margarita ESPAÑA VILLASANTE

BROWN, Penélope, y LEVINSON, Stephen C.: *Politeness. Some universals in language usage* (Cambridge: Cambridge University Press, 1992), pp. XIV + 345.

La obra de Penelope Brown y Stephen C. Levinson, que reseñamos, se inscribe en el marco de los estudios de análisis del discurso. En este trabajo Brown y Levinson sostienen que la cortesía constituye un universal del lenguaje, a partir de su examen de tres lenguas diferentes, cultural y tipológicamente: el inglés (británico y americano), el tzeltal (lengua maya del estado de Chiapas, México) y el tamil (lengua del Sur de la India).

El libro se inicia con una parte introductoria, compuesta por las introducciones a la reedición de 1987 y a la obra original. A continuación, y después de un capítulo de transición en el que se resume la argumentación, se exponen las bases teóricas y paralelos epistemológicos (capítulos 3 y 4). Se completa con el análisis específico y la aplicación del modelo propuesto. En la introducción a la reedición se detallan los elementos de cortesía que constituyen puntos de central interés para la sociolingüística, la pragmática, la lingüística aplicada, la psicología social, el análisis de la conversación y la antropología. El acercamiento de distintas disciplinas a un mismo tema ha generado una abundante investigación que se relaciona con la obra original.

¹² De nuevo se nota la falta de distinción entre variación social y variación estilística, pues se identifica el estilo formal con las clases sociales más altas y el estilo informal con las clases sociales bajas.

¹³ Se observa, sin embargo, una falta de conocimiento en lo que a la sociolingüística que se hace fuera del ámbito de la lengua inglesa se refiere, pues son escasos los ejemplos de estudios de otras lenguas. Esta estrechez de miras es, en mi opinión, bastante general en la Sociolingüística norteamericana. Sin embargo, hay que reconocerle el mérito a nuestro autor de darse cuenta de que la sociolingüística debe mirar la variación lingüística de otras lenguas para establecer principios generales (Cf. p. 249). Más vale tarde que nunca.

¹⁴ Cf. p. 8.

Los autores evalúan los trabajos que critican o apoyan las tesis que ellos habían defendido en 1978 y se reafirman en el marco general en el cual se inserta su obra: la teoría de Grice de las implicaturas conversacionales con sus cuatro Máximas de Cooperación.

También revisan, sobre todo, aspectos metodológicos y expositivos de su concepción anterior. En su opinión, el sistema necesita ser complementado con «filtros» que determinen aspectos formales y no formales de una actuación específica.

Otro problema metodológico que señalan atañe a su utilización como instrumento etnográfico, ya que es necesario tener grandes conocimientos acerca de los factores de una cultura particular que están implicados en la escala de cortesía.

Aunque admiten que hay áreas en que la hipótesis básica no se puede demostrar empíricamente¹, remarcán las fuertes predicciones que la teoría puede realizar sin ningún género de dudas.

En esta introducción dan cuenta también de la investigación reciente relacionada con el objeto de este ensayo. Subrayan también la importancia del estudio para el análisis del uso del lenguaje de los grupos sin poder y menos favorecidos como las mujeres, las minorías étnicas y los hablantes de una segunda lengua. Por otro lado, revisan los estudios en el ámbito del lenguaje infantil sobre la adquisición de estrategias de cortesía y el uso de actos de habla indirectos de los niños.

Por último repasan los trabajos sobre la estructura de la conversación, ya que muchas propiedades de la organización conversacional están ligadas a la cortesía, y los trabajos recientes que aplican el marco de la cortesía desarrollado por Brown y Levinson al análisis del ritual.

En la introducción a la obra original se definen sus objetivos. Se identifican algunos principios universales en la generación de las gramáticas específicas. La interacción es, para los autores, la expresión de las relaciones sociales. Quieren demostrar que las *diferencias superficiales en las formas de cortesía pueden emerger de unos principios universales subyacentes*.

La cuestión fundamental deriva de la observación de que, en las diferentes culturas, se reconoce lo que los hablantes hacen en los intercambios verbales (pedir, ofrecer, criticar, quejarse, sugerir, etc.) no tanto por lo que abiertamente pretenden que están haciendo como en los detalles lingüísticos que se entrelazan en sus declaraciones, es decir, en las implicaturas (y en las pistas quinésicas). La investigación se centra en qué asumen y qué tipo de razonamiento utilizan los participantes para producir estas estrategias universales de la interacción verbal. La observación de las similitudes interculturales nos lleva a los principios abstractos que subyacen en los usos cortesés. Estas ideas se exponen como principios generales en el capítulo 22. Podemos resumirlos de la siguiente manera:

¹ Cf. reseña de Richard J. Watts, Sachiko Ide y Konrad Ehlich. *Politeness in language: Studies in its history, theory and practice*. (Berlin: Mouton de Gruyter, 1992) por Stephen O. Murray en *Word*. XLV. (1994), pp. 236-238.

² «Summarized argument» (Argumentación resumida), pp. 59-60.

I) Los hablantes de una lengua natural tienen «face»³ positiva y «face» negativa y además son agentes racionales, es decir, pueden alcanzar las premisas de un razonamiento a partir de sus conclusiones.

II) La «face» consiste en un conjunto de deseos que sólo pueden ser satisfechos por las acciones de los demás. Existe, por tanto, un interés mutuo en mantener la «face» del otro.

III) Algunos actos amenazan intrínsecamente la «face», ya sea la del otro o la de uno mismo. (FTA)⁴.

IV) Salvo si el hablante quiere realizar un FTA con el máximo de eficacia (expresado sin ambigüedades), querrá conservar la «face» del oyente en alguna medida; por tanto, intentará minimizar la amenaza a la «face» del acto que va a realizar.

V) Cuanto más amenace un acto la «face» del hablante o del oyente, más interés tendrá el hablante en elegir una estrategia que minimice más esa amenaza.

VI) El hablante no elegirá una estrategia que minimice más de lo necesario la amenaza del acto, porque esto podría ser interpretado como una indicación de que el acto es más amenazador de lo que realmente es.

Varias nociones se asumen como verdaderas en la segunda parte del trabajo (capítulo 35). «Face» es el concepto central de toda la teoría. Se entiende como la imagen pública que cada hablante quiere para sí mismo. Consiste en dos aspectos relacionados: «face» negativa (la pretensión básica de cada persona de ser libre en sus acciones, en sus territorios, y no sufrir imposiciones) y «face» positiva (la imagen o personalidad de cada uno que deseamos que sea apreciada y aprobada por los demás).

En general, la gente coopera en mantener la «face» en la interacción. Esta cooperación se basa en la mutua vulnerabilidad de la «face».

Mientras que el contenido de la «face» será diferente en cada cultura, es decir, los límites exactos de los territorios personales y los contenidos de la personalidad relevantes en público serán propios de cada cultura, en este trabajo se asume que el reconocimiento de la imagen pública o la «face» de los demás, y la necesidad social de mantener la «face» de los otros y de uno mismo son universales.

El respeto por la «face» no es tratado como una norma o valor suscrito por una sociedad, sino que Brown y Levinson tratan los aspectos de la «face» como deseos básicos, que reconocen todos los integrantes de la comunidad. Las convenciones derivadas de la existencia de «face» pueden ser ignoradas no sólo en los casos de descortesía, sino también en los casos de urgente cooperación o para conseguir una eficacia mayor.

La «face» negativa y su derivada, la cortesía de la no imposición, serían los aspectos a

³ Mantenemos el término inglés por no haber encontrado una palabra española idónea para este concepto. Su traducción literal por *cara* podría ser adecuada si se tiene en cuenta que en español existen expresiones tales como «descarado», «caradura», «dar la cara», etc. relacionadas con las inglesas «to lose your face», «desprestigiarse» y «to face it out», insistir descaradamente en algo, en las que Brown y Levinson se basan para utilizar este término. Se puede discutir la traducción por «imagen» con el sentido de prestigio o dignidad. Por otro lado, la lingüística francesa traduce por «face».

⁴ Por fidelidad al original se mantienen las siglas inglesas correspondientes a «face-threatening act».

⁵ «The argument: intuitive bases and derivative definitions» (La argumentación: bases intuitivas y definiciones derivadas), pp. 61-83.

los que la noción de cortesía, propia del mundo occidental hace inmediatamente referencia.

La «face» positiva, y sus formas derivadas de cortesía positiva, son menos obvias. Incluye el deseo de ser ratificada, entendida, aprobada o admirada. Un individuo de una sociedad desea que los demás lo admiren por sus logros o posesiones y también por realidades no materiales como valores o acciones.

Algunos actos de habla amenazan intrínsecamente la «face», es decir, que por su naturaleza van en contra de los deseos del interlocutor o del hablante. Podemos hacer varias clasificaciones de estos actos. La primera distinción se basa en el tipo de «face» que se ve amenazado.

Por un lado están los actos que amenazan la «face» negativa del oyente y le presionan para que haga algo (órdenes y requerimientos, sugerencias y consejos, amenazas, ofertas y promesas, cumplidos, expresiones de envidia o admiración).

Por otro lado están los actos que amenazan el deseo de «face» positiva, que indican que el hablante no tiene interés en los sentimientos, deseos del oyente: expresiones de desaprobación, críticas, ridículo, quejas y reprimendas, acusaciones, insultos y contradicciones y disensiones con el oyente.

La segunda distinción de los actos se basa en si éstos amenazan al oyente o al hablante. Antes hemos mencionado los que amenazan la «face» positiva y la «face» negativa del oyente, ahora señalaremos algunos de los que afectan la «face» negativa del hablante: dar las gracias, excusarse, prometer y ofrecer, y por otro lado, los que dañan su «face» positiva: humillar, actuar estúpidamente, admitir la responsabilidad o la culpabilidad, etc.

Existen estrategias para realizar estos FTA evitando o minimizando la amenaza a la «face» que conllevan, amenazas que pueden ser: explícitas («on record»), implícitas («on record»), directas («baldly, without redress») y redirigidas («redressive action»)⁶.

⁶ Se realiza una amenaza:

— Explícita: cuando la intención comunicativa del hablante para hacer un FTA queda clara al oyente, cuando el acto de habla no es ambiguo:

— Implícita: cuando se puede atribuir más de una intención comunicativa al hablante que realiza el FTA, cuando el acto es ambiguo. El hablante puede evitar su responsabilidad en la realización de un acto buscando implicaturas conversacionales desencadenadas por la violación de las máximas de Grice. Realizaciones lingüísticas de las estrategias de amenaza implícita son las metáforas y la ironía, las preguntas retóricas, la modestia y la exageración, las tautologías, la elipsis, todo lo que un hablante quiere comunicar sin hacerlo directamente y cuyo significado es, por tanto, en cierto sentido negociable (críticas, disculpas):

— Directa: realizar un acto sin intentar suavizar la amenaza a la «face», implica realizarlo de la forma más directa, clara, no ambigua y concisa. Estos actos se dan cuando el hablante no teme la amenaza a su «face» por parte del oyente, debido a la urgencia o eficacia que necesita, a que la amenaza a la «face» del oyente es muy pequeña o que el hablante es muy superior en la escala de poder:

— Redirigida: cuando una acción intenta debilitar el daño que un acto puede ocasionar a la «face» del oyente o del hablante, ya sea la positiva o la negativa. En este caso, podemos encontrarnos con dos estrategias diferentes: 1) cortesía positiva: orientada hacia la «face» positiva del oyente. El hablante minimiza la amenaza indicando que en algún sentido quiere lo que el oyente quiere, tratándolo como un amigo, como un miembro de su mismo grupo con el que comparte deseos, metas y valores; 2) cortesía negativa orientada a satisfacer y reparar la «face» negativa del oyente: su deseo primario de mantener su territorio y su libertad. El hablante reconoce y respeta los deseos de «face» negativa del oyente y no quiere interferir en su libertad de acción. Los actos de amenaza son reparados con disculpas, con deferencia (lingüística o no lingüística), con mecanismos de impersonalización (como las pasivas) que distancian al hablante y al oyente del acto, minimizando la imposición, etc.

La valoración de la seriedad de un acto que amenaza la «face» implica los siguientes variables en muchas y quizás todas las culturas: I) la distancia social entre hablante y oyente (relación simétrica), II) el poder sobre los demás del hablante y del oyente, y III) el grado absoluto de imposiciones en una determinada cultura. Estas variables sociológicas son asumidas por los participantes.

Esta parte concluye en el capítulo 4⁷ con una reflexión sobre la naturaleza del modelo de análisis, afirmando un mayor paralelismo con la lógica deductiva, con sus axiomas y reglas de inferencia, que con la gramática transformacional.

El análisis específico y la aplicación del modelo se inicia con el estudio de las motivaciones de cualquier tipo de realizaciones lingüísticas. Los autores no pretenden que el deseo de salvar la «face» sea el único motivo para utilizar determinadas realizaciones lingüísticas. Hay motivos sociales muy generales para usar algunas técnicas de cortesía positiva o negativa, puesto que operan como un acelerador o un freno sociales para aumentar o disminuir la distancia social en las relaciones. Una variedad de propósitos, además del de mantener la «face», puede estimular el uso de la estrategia ambigua: por ejemplo, escribir poesía, evitar la responsabilidad o jugar con el lenguaje.

En esta sección del libro, los autores detallan las estrategias para expresar cortesía y demuestran con gran detalle los paralelismos de esta expresión en las tres lenguas no relacionadas. Es relevante señalar que las similitudes puedan llegar tan lejos e incluir usos de negativas, subjuntivos y partículas, la manipulación de la deixis y de las presuposiciones, usos de pluralidad, tiempo, y persona.

Se introducen los FTA en la estructura conversacional. Puede ser determinante para su interpretación tanto el lugar que ocupan en la conversación, como el modo en que pueden violar la organización conversacional (no respetar el turno de palabra, interrumpir, no respetar los procedimientos de apertura y cierre de la conversación). Los FTA pueden también generar secuencias bien estructuradas de turnos. Rituales de interacción establecidos culturalmente con fórmulas convencionalizadas para las disculpas, agradecimientos, despedidas, condolencias, estornudos, tropiezos tienen una gran utilidad en las situaciones de posible pérdida de «face».

En el capítulo 7⁸ los autores valoran la importancia de su teoría para la antropología social. La naturaleza de relación social entre dos personas está intrínsecamente conectada con el tipo y la cualidad de la interacción que tiene lugar entre ellos: la estructura social determina la interacción y la interacción crea y recrea la estructura social. Por todo ello llegan a la conclusión de que el análisis de la distribución de las estrategias para el uso del lenguaje puede resultar una herramienta etnográfica útil.

El capítulo 8⁹ describe algunas interrelaciones entre gramática y reparación de la «face» de los interlocutores.

7 «On the nature of the model» (La naturaleza del modelo), pp. 84-90.

8 «Sociological implications» (Implicaciones sociológicas), pp. 238-254.

9 «Implications for language studies» (Implicaciones en los estudios del lenguaje), pp. 255-282.

La conservación de la «face» puede ser la fuente funcional¹⁰ de algunas estructuras lingüísticas. La estructura lingüística se diferencia del uso del lenguaje en que éste se sitúa en un determinado contexto para propósitos comunicativos particulares.

Los autores revisan algunos ejemplos de su inventario de realizaciones lingüísticas de estrategias de conservación de la «face». La explicación a partir del principio de conservación de la «face» tendrá que ser más débil cuando existen explicaciones funcionales alternativas.

Los autores sostienen que la atención a la «face» constituye una presión funcional sobre el lenguaje y que se pueden identificar procesos por los que las presiones en el uso adquieren implicaciones estructurales.

Los datos fundamentales para el estudio son, según Brown y Levinson, las formas de construcción del mensaje, analizadas en todos los niveles (prosódico y quinésico incluidos).

Esta visión representa una doctrina de la «etnografía del habla». Las implicaciones más controvertidas de este estudio se siguen del énfasis en las estrategias racionales en el uso del lenguaje.

El problema clave en la sociolingüística es siempre el origen y la naturaleza de la valencia social asociada a la forma lingüística. El especial interés de la sociolingüística está en el *diferente uso de factores pragmáticos, por diferentes categorías de hablantes en diferentes situaciones*. La sociolingüística debe aplicarse a la pragmática¹¹.

La valencia social de la forma lingüística tiene dos importantes fuentes: el impacto intrínseco que una intención comunicativa específica puede tener en una relación social, y las formas en que modificando la expresión de esta intención comunicativa, los participantes buscan modificar ese impacto en la relación social. Los usos del lenguaje están sujetos a estrategias más que a relaciones directas, aunque las relaciones estarán caracterizadas por el continuo uso de ciertas estrategias.

Los análisis basados en reglas sirven muy bien para los actos de habla rituales como felicitaciones, pero cuando se quiere generalizar en actos menos rituales, que forman la gran mayoría de interacciones casuales, surgen grandes dificultades.

El trabajo concluye en que la interpretación pancultural de los fenómenos de cortesía deriva del hecho universal de asumir el mutuo conocimiento por parte de los individuos participantes en la interacción de que los humanos son racionales y poseen «face». A partir de esto los autores construyen una teoría de la cortesía que integra nociones de comportamiento amistoso cortés y de formalidad.

La idea esencial es que lo sistemático en la interacción está basado en principios universales. Pero la aplicación de los principios difiere a lo largo de las distintas culturas, de las subculturas, categorías y grupos.

¹⁰ Funcional en el sentido de la tradición anglosajona.

¹¹ Sólo en relación con la sociolingüística más próxima a la pragmática y al análisis del discurso; cf. Beatriz Lavandera: «El cambio de modo como estrategia de discurso», en *Indicativo y Subjuntivo* (Madrid, Taurus Universitaria, 1990), pp. 330-358.

Por último, es interesante señalar los valores positivos de este libro, que son muchos. El más importante es el intento de interpretar la cortesía como universal lingüístico. El análisis en estrategias que Brown y Levinson desarrollan constituye un modelo muy interesante para el estudio de la expresión de la cortesía en las distintas lenguas. A partir de este marco general, sería muy adecuado el desarrollo de estudios específicos de cada lengua, no sólo para buscar ejemplos de esas estrategias ya delimitadas, sino, sobre todo, para ver si las nociones generales de «face» y de amenaza a la «face» son operativas en todas las culturas.

Algunos aspectos se podrían criticar en este trabajo. Se podía haber tenido más en cuenta otro tipo de factores relevantes en la determinación de la gravedad del FTA como, por ejemplo, el afecto o la intimidad a pesar de la distancia social o, como señalan los mismos autores, la presencia de terceras personas durante el acto de habla.

Desde la perspectiva de los hablantes de lenguas románicas también se echa en falta una mayor atención hacia la estructura de estas lenguas, a pesar de la pretensión de universalidad. Sobre todo en el tema del tratamiento no se tienen en cuenta las diferentes situaciones sociolingüísticas del francés, el portugués y el español (con diferentes sistemas de T/V).

María Cristobalina MORENO GONZÁLEZ

RESEÑAS DE LITERATURA ACTUAL

Entre las recientes publicaciones de narrativa, la editorial Alfaguara ha enviado a lo largo de estos meses un conjunto de obras publicadas entre 1993 y 1994, además de algunas reediciones de sus fondos en formato menor. A continuación damos cuenta de los libros recibidos, haciendo un breve resumen de su contenido y señalando aquella característica que pueda resultar más significativa.

En las obras reeditadas recientemente advertimos una novela de Javier Marías, *El hombre sentimental* (167 pp.) que fue premio Herralde de 1986. Se juntan así dos de sus novelas en esta sección, separadas aproximadamente por diez años, en que han llegado los éxitos más reconocidos, y puede apreciarse la línea continua entre ellas y el aumento en la complejidad. Otro libro reeditado es el de Carmen Martín Gaité, *Usos amorosos de la posguerra española* (219 pp.), a su vez galardonado con el premio Anagrama de Ensayo de 1987. Continuación, podríamos decir, de su original investigación sobre los usos amorosos del siglo XVIII, este nuevo trabajo a la vez sociológico y literario es siempre una ayuda oportuna para el conocimiento de ese tiempo y su reflejo en los textos escritos. Otras obras de la autora se reseñan también aquí.

Entre los libros nuevos, dos se presentan relacionados bajo el rótulo del premio Herralde, en su convocatoria de 1993. *El horror* (211 pp.), de Álvaro del Amo, finalista, y *Aves de paso* (195 pp.), de José M.^a Riera de Leyra, ganador en esa ocasión. El primero es una novela con deliberados aspectos costumbristas que serán desbordados (a partir de la llegada del misterioso forastero) por la intriga y sus efectos (de ahí el título), en una